

POEMAS

Liliana Díaz Mindurry*

I

HOMBRE AL COSTADO DE LA NIEVE

Con mucho frío y negro en el cuadro de Brueghel
O en otro tiempo de una ciudad cálida
tal vez dormido sobre trapos,
en la calles crudas, escondido detrás de un edificio,
como bestia asustada
conocedor de todas las intemperies,
bajo cualquier luz aceitosa,
ese,
una figura cualquiera de una calle cualquiera, de una ciudad cualquiera,
en un sistema cualquiera, de tantos sistemas concebibles,
se clava tranquilo en la mentira
del mundo.

(O es negro y frío en el cuadro de Brueghel)

No sabe de gramáticas,
ni malentendidos ni ambigüedades o metáforas de la metáfora,
feroz e idiota en su país de inventos.

No sabe maquinar conjurar ni extender manteles deslumbrantes,
ni colgar de la negrura del cielo ninguna araña
de Versailles.

* Narradora, poeta y ensayista. Coordina talleres literarios desde 1984. Obtuvo numerosos premios; entre ellos, el Primero Premio Fondo Nacional de las Artes en 1993. Correo electrónico: lidimienator@gmail.com *Gramma*, XXVIII, 59 (2017), pp. 110-111.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. Área de Letras del Instituto de Investigación de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. ISSN 1850-0161.

A la manera de los peces vive la hondura del instante,
Y cuando reviente en su cama entre parientes o en las camas de hospital o adentro de
las cavernas de la calle
o bajo el frío de un cuadro sin misericordia
los ojos se le volverán piedritas lisas
y también
el asco de las palabras, aún no nacidas
pero por fin,
muertas del todo.

(de *Cazadores en la nieve*, Buenos Aires, 2014)

VI PRIMER CAZADOR

Uno cree
Que hay un cazador en el cuadro que marcha hacia alguna parte
que hay un amanecer que oscurece la torpeza de los camiones de otros mundos dis-
tantes de Brueghel,
que en el cajón duermen papeles, balas para incrustarse en algún cerebro,
que los hombres avanzan con pasos, vacilantes, forzados, atrapados en mecanismos
idiotas o lúcidos
que la boca es una lastimadura que pronuncia palabras,
que las hormigas custodian el Caos,
pacientes,
sin desmayo,
que las cabezas se llenan de infiernos y cielos como espumas cambiantes,
que en las trampas de las arañas caen insectos, pozos, proyectos de vida,
que hay reyes locos en palacios invisibles clavando agujas en la luz,
que la tristeza tiene sabor a té con dulces,
que las frases se reúnen como alimañas
oscuras,
venenosas
para inventar libros referidos a cuadros referidos a mundos, referidos a nada.

(de *Cazadores en la nieve*, Buenos Aires, 2014)